

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen Maria, Madre de Dios y Madre de los hombres

Núm. 40.

Alicante 25 Noviembre 1899.

Año I.

SUMARIO

El descanso dominical.—La mujer, por A. C. Bdo.—El Progreso, por D. Benedicto Mollá.—Escuela de periodistas, por D. Atilano de Rojen.—*Bibliografía.*—*Misceláneas.*—*Sección Religiosa:* Cultos.

EL DESCANSO DOMINICAL

Nuestro corresponsal en Bilbao, en carta que tenemos á la vista, nos comunica la grata nueva del acuerdo adoptado por todos los comerciantes de la capital de Vizcaya sin distinción de categorías, de no abrir sus establecimientos los domingos y días festivos; dicho acuerdo se pondrá en práctica quizás antes de que termine el año actual. Por otra parte sabemos que la Liga popular para el descanso dominical en Francia, abrió hace unos cuantos días un concurso para la presentación de un folleto en el que se expongan las innumerables ventajas que al individuo, á la familia y á los pueblos proporciona la santificación de las fiestas y el descanso en los días festivos. Dicho folleto se distribuirá profusamente en Francia, repartiéndose en París durante la Exposición Universal de 1900.

Dichas dos noticias indúcennos á ocuparnos con alguna detención del descanso dominical, descanso muy discutido en estos últimos tiempos, pero no por eso de menos importancia, aún cuando en España lo miremos con punible indiferencia ó con menosprecio criminal.

Todas las naciones del mundo, aún aquellas cuyo grado de civilización y cuyo nivel moral, esté bastante por debajo del nuestro y que nos llenaría de bochorno si con ellas se nos comparase, tienen en vigor una

ley por todos cumplida y respetada, relativa al descanso de los días festivos y aquellos que obcecados la infringen son castigados severamente con penas más ó menos rígidas según aquellos códigos establecen.

En cambio en nuestra patria, en la católica España, que en este asunto difiere poco de la Zululadia, ni nuestras leyes prescriben el descanso dominical, á pesar de ser este de precepto divino, ni menos se molesta, castiga, ni corrige á los infractores de ley tan santa que debiera esculpirse con caracteres de oro. Pero esto no es óbice para que nuestros gobiernos se tengan por católicos apostólicos romanos y se crean acérrimos protectores de la Iglesia de Jesucristo. ¡Ellos que se conducen en casi todas ocasiones como irreconciliables enemigos de nuestra Santa Religión!

Ha pocos meses nos dieron en Cuba una buena lección los yankees dominadores de aquellos pedazos de España que infamemente nos usurparon ¡Los protestantes americanos enseñando á ser buenos cristianos á los católicos españoles! ¡Qué vergüenza!!

Antes, cuando nosotros dominábamos en aquella ingrata isla que Colón engarzara en la corona de Castilla, nadie se acordaba allí de que entre los Mandamientos de Dios hay uno que prohíbe el trabajo en los días festivos y preceptúa la santificación de esos días; pero pasa aquella rebelde colonia nuestra á poder de la República norteamericana; izase en los edificios públicos la bandera estrellada, y á los pocos días se publica una ley ordenando el descanso dominical é imponiendo durísimo castigo á los contraventores de ella. ¡Buena, pero buena lección para los gobernantes españoles, y aun para los españoles todos!

Tal ejemplo puesto en práctica por las autoridades de Makinley en las islas de Cuba y Puerto Rico ha debido colorear el rostro del cristianísimo gobierno de Silvela, puesto que el ministro de la Gobernación, creyéndose con fuerzas suficientes para restringir la amplitud y comprensión de los preceptos que en los Mandamientos de la ley de Dios se consignan, ha escrito un proyecto de reformas sociales, entre las cuales ocupa lugar más ó menos preferente la del descanso dominical; dicho proyecto resulta tan ligeramete confeccionado, que nos llenaría de asombro y estupor, si el Gobierno que nos rige no nos tuviera perfectamente acostumbrados á toda suerte de dislates.

Pero después de todo sería gollería pedir camüesas dulces al arbol que dá corcho, y es preciso contentarse con lo que se ofrece por aquello de que algo es algo. Sea presto un hecho, llévase á la práctica brevemente el proyecto de ley del descanso dominical, aprobado ya por la comisión de reformas sociales; y sus defectos ya nos encargaremos de exponerlos para que se extirpen por los que después vendrán.

No sabemos si á última hora la susodicha Comisión habrá modificado su criterio de no imponer castigos á los infractores de la ley del descanso dominical, como antes opinaba, exhumando, para apoyar aquel criterio, unas disposiciones inéditas del finado Cánovas, que en esto de «complacer» á la Iglesia era primo-hermano de Silvela.

Es menester que el católico Gobierno de Silvela no obre como si fuera impío; es menester que sea pronto puesto en todo su vigor el descanso dominical en nuestra desgraciada patria, y que los de arriba sean los primeros en cumplir, practicar y exigir á todos los súbditos españoles el fiel cumplimiento de toda prescripción legislativa que á la santificación de las fiestas se refiera.



LA MUJER

No vamos en esta ocasión á elogiar su belleza ni á ensalzar sus virtudes ni á alabar sus gracias, que ya el amor y la poesía, en fraternal consocio, unas veces, y separadamente otras, pero siempre con el mas vivo entusiasmo, la han cantado en todas las lenguas en himnos los mas tiernos y arrebatadores; vamos á hablar de la mujer considerándola como instrumento de la regeneración social, que es asunto puesto de moda y como de actualidad de algún tiempo á esta parte. Y hasta tal punto concedemos importancia á la misión regeneradora de la mujer en el seno de la sociedad, que estimamos ser esta misión lo que constituye principalmente la importancia de la mujer en medio de las sociedades de todos los tiempos.

La escena del Paraíso cuando Dios dejó entrever á la humanidad doliente el remedio de los males que habían de affigirla, nos indica claramente la importancia de la mujer como colaboradora en la obra de la regeneración y aún como principal instrumento de ella. En el hogar de la familia y en el seno de las sociedades, la mujer representa lo mas puro, lo mas noble y lo mas elevado de la naturaleza humana; ella es la personificación mas acabada de las virtudes sociales, que se derivan como todas, de las divinas. Por eso no fué formada de tierra como el hombre, sino del costado de éste, de junto á su corazón.

Ahora bien; ajustándonos á la época en que vivimos ¿qué papel puede desempeñar la mujer en la obra de la regeneración social? La mujer en la sociedad es madre, esposa, hija, hermana; bajo cualquiera de esos aspectos es innegable su influencia para con el hombre, y aunque los vicios sociales, cuando los vicios abundan, no dejen de alcanzar á contaminar á esa parte de la humanidad menos inclinada al mal, su influencia en la mujer es menor que en el hombre y ella conserva siempre un fondo de virtud suficiente á llevar á cabo empresas nobles y

elevadas. No obstante, en la gran masa social, la mujer es aun elemento de vida y de felicidad.

La mujer madre ¿cuánto no puede sobre sus hijos, educándolos cristianamente desde que comiezan á despertarse en su alma las facultades intelectuales y morales? ¿Cómo es posible que sea malo un niño educado así, pero sin perder de vista el fin principal, esto es, que aquel niño ha de ser hombre algún día, cómo ha de ser malo, decimos, si la madre procura conservar sobre él una influencia real y de todos los momentos y á través de todas las edades por que ha de pasar?

La mujer, compañera del hombre, madre de los hijos de éste, es en la familia como delicada flor de embriagadores perfumes. Su dulce atractivo y las virtudes domésticas que la adornan, no pueden menos de hallar eco en el corazón del esposo; y como la paciencia es distintivo de la buena esposa, sin otra arma que ésta y con la fortaleza de verdaderos sentimientos cristianos, paso á paso va ganando terreno en la regeneración del hombre hasta que puede presentarse victoriosa ante Dios y ante la sociedad con un hombre nuevo en quien las virtudes han ocupado los huecos que dejaron los vicios al ser arrojados de aquel corazón.

Pero hay padres, y muchos por desgracia, muy necesitados de esa regeneración; padres hay que sin temor al escándalo de los hijos que pueden aventajarle algún día en el mal, cometen las mas insignes torpezas y son víctimas de las mas bajas pasiones. Su corazón se halla tan endurecido que ya la ternura y los halagos de la esposa son insuficientes á hacerle cambiar de conducta; acaso también su anciana madre le ha reprendido, aunque sin fruto. Pero ¿no tiene una hija este hombre obcecado que le arranque de aquel estado, no tiene una hija este mal esposo y peor hijo que le detenga en aquella carrera de perdición? Acuda ella solícita, con esa astucia santa que tan bien sienta en la mujer, que ella le salvará, y lo que no han podido la que es carne de su carne ni la que ofreció su ser para darle ser á él, lo alcanzará indudablemente la que le arrebató naciendo un pedazo de su corazón.

Y ¿qué diremos del poder regenerador de la mujer considerando en ella el amor fraternal, si en este supuesto es ella, muchas veces, la depositaria única de los secretos del hombre y quede ser con provecho la consejera, la guía del mismo en asuntos muy importantes de la vida? La hermana descubre antes que nadie los sentimientos del hermano, sorprende en su corazón la primera chispa del fuego del amor ó las llamaradas del incendio de las pasiones que pueden destruir aquel edificio humano y conserva sobre él el ascendiente que dan la sangre, la virtud y la belleza. ¿Cuánto no puede hacer en la obra de la regeneración poseyendo los resortes de aquel corazón?

Aparte de todo lo expuesto hasta ahora, interesa á nuestro propósito considerar á la mujer regeneradora en otro estado diferente á los que le hemos atribuido; nos referimos á aquél estado en que la mujer es solícita al matrimonio por un hombre más ó menos conocido para ella y

más ó menos virtuoso. No sabremos decir hasta qué punto es eficaz la influencia que ella ejerce en la conducta y en el corazón del que aspira á darle el título de esposa; sin embargo, dado que ese estado pudiera llamarse el de las complacencias, en el que la mujer es reina, al menos aparentemente, del corazón, cuyos deseos y hasta los más ligeros caprichos son satisfechos por el joven prometido con muestras del mayor agrado; dado que por ella abandona aquel á sus amigos, deja la compañía de la familia y se abstiene de mil espectáculos y diversiones ¿por qué no ha de aprovecharse la mujer en esta situación de tan buenas disposiciones para llevarle al camino de la verdad y ponerle en ocasiones de practicar la virtud? ¿Acaso su hermosura y sobre todo, sus virtudes no son bastante eficaces para ello? ¿No tiene en su mano armas poderosísimas para inclinarlo á la religión, para corregir su lenguaje y modificar su conducta?

Si la mujer católica, especialmente colocada en este terreno, se propone llevar á cabo la grandiosa obra que Dios le encomendara, alcanzará ópimos frutos, sin duda alguna, y podrá vanagloriarse de haber llevado á cabo la empresa, que á muchos sabios parece insuperable, de la regeneración social, sin otras armas que su virtud, su talento y su belleza.

De cualquier manera, y hablando en términos generales: Dios ha dotado á la mujer de ingenio suficiente para corregir en el hombre los vicios que le han hecho amenguar su grandeza, porque no es ciencia lo que falta precisamente á los pueblos, sino sentimientos, y éstos los posee con prodigalidad la que se se llevó de la creación lo mas puro, lo mas noble y lo más elevado.

Aplíquense nuestras lectoras á poner en práctica esta doctrina. Nosotros respondemos de sus resultados. La historia lo garantiza sobradamente.

A. C. BDO.



EL PROGRESO

Hace días oímos una interesante disputa entre dos obreros, la cual nos indujo á meditar sobre el manoseado tema *El Progreso*.

No eran los aludidos polemistas *hombres leídos*, como suele decirse, de esos que lo mismo hablan de teología que de tauromaquia, de esos que incurren en la manía de lo superficial, de esos que se desviven por des-

cifrar charadas y cuestiones históricas difíciles, y discuten con pasión, por ejemplo, si al rey Wamba le cortaron el pelo en invierno ó en verano, ó si la coleta del Guerra debe figurar en la Exposición de París, como glorioso monumento nacional; nada de eso, nuestros contrincantes eran menos ilustrados y no discutían cuestiones de poco ó de mucho pelo, eran sinceros y razonables; y hablaban sobre la libertad y el progreso.

—Déjame de filosofías, decía uno de ellos, no me persuades de las excelencias del progreso; obras son amores y no buenas razones, oí un día al cura de mi lugar; y á los resultados me atengo; ¿cuáles han sido los del progreso, del que estás enamorado? las blasfemias, la irreligión, el socialismo, la anarquía y sus crímenes? pues protesto del progreso.

—¡Ay amigo mío, contestó el otro; ¿cuándo has visto que se goce más que hoy? Las comodidades que disfrutamos, el café, el tranvía, los teatros, el club, y tantos otros beneficios que debemos al progreso ¿cuándo se han logrado?

—Ahí está mi argumento, añadió el otro contrincante y pon atención: supongamos dos personas, una bien alimentada, y otra padeciendo hambre y toda suerte de necesidades; claro es que la primera disfrutará los beneficios de un estado envidiable de progreso corporal, mientras la otra se encontrará á gran distancia de este progreso.

Bien; sea de ello lo que fuere, ¿qué dirías tú si al que padece hambre y se halla abatido, sin fuerzas para el trabajo, con el fin de darle brios y quitarle el peso de la necesidad, se le vistiera con elegancia, y se le dieran joyas con que adornarse? Si tal se hiciera, se cometería un desatino. Al mísero hambriento, para regenerarle, para ponerle en estado de bienestar, de progreso físico, es necesario primero alimentarle, restablecer sus fuerzas, pues la camisa limpia no quita el dolor de muelas. El progreso social, tal como tú lo entiendes, es como este hambriento. La sociedad padece hambre de justicia, y el hombre siente necesidad de grandes ideales; en su corazón sólo anidan sentimientos egoístas, pero vive rodeado de comodidades que le facilita el progreso, que no robustece el decaído espíritu, ni lleva al alma virilidad y energía.

Así hablaba el sencillo obrero y tenía razón. Por progreso entendemos movimiento hacia el bien, evolución hacia la perfectibilidad, ya en el orden moral, como en el intelectual y físico, pues que en todo cabe gradación progresiva. El progreso sumo, supone perfección absoluta y ella solo se concibe en Dios; el hombre no podrá alcanzar jamás esta perfección, porque rebelde á la ley divina, quedó entregado por el pecado original al imperio de sus pasiones, causa de su constante malestar.

El ideal del progreso es engañoso; se halla tanto más lejos cuando el hombre cree gozar de sus beneficios, y la historia pone de manifiesto las oscilaciones que la humanidad sufre en su marcha á través de los siglos. Podemos citar un objeto en corroboración de esta verdad que en

nuestra mente evoca la conmemoración de los fieles difuntos que la Iglesia celebra en este mes de Noviembre. Lo novísimo, es decir, lo que los libre-pensadores proponen como término de progreso en materia de enterramientos, es la *cremación* de los cadáveres; los sectarios recomiendan este procedimiento como el más científico y expedito, como más *fin de siècle*; ¡funesto error, patrocinado solo por los enemigos de las augustas ceremonias de la Iglesia! No ha existido pueblo alguno más celoso por las pompas fúnebres que el egipcio; sus necrópolis competían en esplendor con las ciudades, y al cabo de tres mil años los féretros de pórfito encontrados en las excavaciones de la Tebaida, conservan incorruptos cadáveres, en quienes se notan los rasgos fisionómicos que tuvieron cuando la vida animaba sus semblantes. Los romanos luego adoptaron el sistema de la cremación; y sus muertos ilustres eran reducidos á cenizas sobre inmensas piras de voraz combustible: ¿progresaron los romanos por la cremación de los difuntos?... Los primitivos cristianos no quemaban los cadáveres de los fieles; sus ensangrentados cuerpos eran religiosamente enterrados en las catacumbas y una sencilla leyenda recomendaba su pia memoria. Los que llaman progreso á toda novedad, no sabemos si tendrán como adelanto la costumbre cristiana de enterrar los muertos; ahora se quiere restablecer la costumbre pagana, de la cremación, y los enciclopedistas pregonan con las trompetas de la falacia y del engaño las excelencias del sistema romano, ¿qué es más progresista, enterrar ó quemar?

BENEDICTO MOLLÀ.

(Se concluirá.)



ESCUELA DE PERIODISTAS

En París donde hay escuelas de todo y escuela para todo, se ha inaugurado una escuela de periodistas, hace unos días.

Gran institución será esa, sin duda alguna, y viene á corroborar lo que ya damos nosotros por probado, porque no digan: que es una verdad que se adelanta mucho en Francia, cerebro del mundo... de este mundo que padece anemia cerebral.

La fundación de la escuela de periodistas es una prueba bien fresca y bien visible, del progreso de los franceses.

Un sabio cultiva allí el bacilo del cáncer; otro, el bacilo de la tuberculosis; otro, el bacilo de la peste bubónica. ¡Y ahora sale otro sabio, que por lo menos sabe vivir y cultiva el periodista! ¡Oh, maravilla!

Nosotros preguntamos, porque la cosa ofrece lugar á dudas, ¿qué es lo que se proponen los fundadores de esa escuela? Hacer periodistas desde luego. Pero ¿qué clase de periodistas? Eso es lo que falta saber. Porque pueden seguirse dos sistemas de enseñanza completamente distintos. Y sacarse, por tanto, periodistas de dos clases distintas también.

Para una de ellas el cuadro de asignaturas es muy reducido. *Hele:*

Dos cursos de *Mundología*. Texto del doctor Granujéz.

Un curso de *Historia del Chantage*, ó de los *Chantages* que han merecido pasar á la historia.

Un curso de *prácticas de desenfado en el estilo*. Estas prácticas serán escritas, naturalmente. Lo de menos es la ortografía.

Y dos cursos de *Pastelería política*.

Después de aprobadas estas asignaturas, le será expedido el título al alumno y ¡a vivir... como se pueda!

El cuadro de asignaturas para los periodistas del otro grupo será mucho más amplio y su estudio penosísimo.

Tendrán que estudiar, los que no prefieran ser *de los otros*, una porción de cosas. Los exámenes de prueba de curso serán para ellos de *prueba*, efectivamente.

Tendrán que demostrar una paciencia á prueba de bomba, para sufrir críticas, murmuraciones, insultos y retos á singular combate. Tendrán que probar también mansedumbre, imprescindible para aguantar los desprecios de las nulidades que ellos mismos hayan encumbrado. Tendrán que probar facultades de ayunador, porque seguramente les serán necesarias algún día. Y tendrán que probar... una porción de cosas, incluso la cárcel.

Es muy probable que en la escuela de periodistas que se ha inaugurado en París, los estudios se hagan con arreglo al cuadro primero. ¿Quién va á estudiar el segundo?

Lo que pueden prescindir de enseñar es gramática, porque, por lo visto, maldita la falta que hace en el periodismo.

ATILANO DE ROJEN.



BIBLIOGRAFÍA

HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

POR

R. F. ROHRBACHER

PRIMERA EDICIÓN ESPAÑOLA, CON NOTAS, DISERTACIONES Y ADICIONES ORIGINALES, PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN Y CENSURA DEL M. I. SEÑOR D. MANUEL GONZÁLEZ PEÑA, DIGNIDAD DE CHANTRE DE LA S. I. M. DE BURGOS, TOMO I, TRADUCIDO POR D. PRUDENCIO DE LAPAZA DE MARTIARTU.—MADRID, 1899.—UN VOLUMEN DE XXII-762 PÁGS. EN 4.^o—PRECIO: **10 pesetas.**

La Casa Editorial de San Francisco de Sales acaba de ofrecer al público este precioso volumen de tan admirable HISTORIA, enriqueciendo con joya de tal valor su nutrido catálogo de excelentes publicaciones religiosas, piadosas y científicas.

El público español, que hasta hace poco desconocía enteramente esta obra magistral, tiene ya noticia de ella por los artículos y noticias bibliográficas publicados acerca de la misma, y no son pocas las personas católicas que con deleite la han saboreado á medida que ha ido saliendo cada uno de los diez cuadernos que componen este primer tomo. Así, pues, hablar en España de la HISTORIA que escribió el doctísimo Rohrbacher, no es hablar de lo desconocido é inasequible, sino de cosa que el público tiene ya á mano, de que ha gustado y de que por muchas razones le conviene grandemente aprovecharse, porque es obra cuya lectura y estudio han de contribuir á la santificación de las almas, á la gloria de la Iglesia y á la defensa de la causa católica. Lo que ha sucedido en otras naciones ¿cómo no ha de suceder en la nuestra, y aún con mayor abundancia que en parte alguna, puesto que entre nosotros son más robustas y se encuentran más vigorosas que en ningún país la fe católica y la tradición cristiana? Pero también es cierto que se ven combatidas insidiosamente; también lo es que, sino en el nombre, se notan con la conducta defecciones inexplicables. A fin de contener las segundas y mantener las primeras, y para proveer á todos de armas solidísimas contra el error, contra las vacilaciones, contra toda suerte de enemigos, sale á luz esta primera edición castellana de la

HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA que escribió el presbitero Rohrbacher.

La fe solidísima, el ardiente amor á la Iglesia, el celo infatigable por la gloria de Dios y el bien de las almas, el respeto de la verdad, el segurísimo criterio y la vastísima erudición de este insigne historiador le llevaron á trazar un plan y le permitieron escribir, con arreglo á él, una historia de la Iglesia que responde adecuadamente á las necesidades y exigencias de los tiempos modernos. Y con tal acierto supo dar término á esta admirable empresa, que hoy no es posible hablar de Historia general eclesiástica, ni profana, sin tener presente los juicios y consultar los datos que acerca de personas, cosas y sucesos expone Rohrbacher en su obra inmortal.

No vaya á creer quien todavía no la conozca que se trata de una historia meramente eclesiástica. No. El pensamiento de este esclarecido autor célebre ya en todas las naciones cultas, es harto más amplio. «La Iglesia católica en su conjunto—dice Rohrbacher al principio del libro primero—es la sociedad de Dios con los ángeles y los hombres que le son fieles. Eternamente existía con Dios, ó mejor dicho, era Dios, sociedad inefable de tres Personas en la unidad de una misma esencia, y existe, ahora en el mundo, viviendo un siglo y otro, para asociarnos de aquella unidad santa, universal y perpétua, y volverse con nosotros á la eternidad de que salió.» De manera que, con arreglo á este certísimo concepto, la Iglesia católica, que no acabará en el mundo, hasta que el mundo acabe, comienza con él desde que fué creado, precisamente para habitación del hombre, que forma parte de la Iglesia, cuya historia ha de tener por preliminar indispensable la de la creación universal.

«Los teólogos católicos—dice Rohrbacher en la advertencia á los lectores—observan unánimemente que la Iglesia debe ser católica ó universal, de tres maneras: en cuanto al tiempo, en cuanto á doctrina y en cuanto al lugar.» Si no hay época ni comarca á que no alcance la Iglesia, ni doctrina que, por acomodarse á la suya, ú oponerse á ella, la sea indiferente, la absoluta universalidad de la Iglesia requiere que también su historia abarque todas las doctrinas, todos los tiempos y todos los pueblos, de modo que verdaderamente sea Historia universal.

Y añade el autor en la misma advertencia: «La vida intelectual existe únicamente en la sociedad cristiana.» Esta afirmación es incontrovertible y se prueba en el hecho innegable de carecer absolutamente de tal vida las regiones no alumbradas por la luz de la verdadera Religión. Luego las ideas de todos los pueblos en todas las edades caen dentro del campo de la Historia de la Iglesia, porque, ó se acomodaron á la verdad, de que en todo tiempo ha sido la Iglesia depositaria, y les engrandecieron; ó no se acomodaron y contradijeron á la verdad, y entonces les degradaron, hasta sumirles en la barbarie y salvajismo en que tantos yacen.

El hombre está naturalmente ordenado á vivir en sociedad, la cual

ha de facilitarle, no solamente el desarrollo de su vida física, sino también y ante todo el de su vida moral. Por consiguiente, la organización de las sociedades y los Estados dice estrechísima relación con la Iglesia y encaja necesariamente en su historia; pero en términos que, en el orden religioso y en el orden político, la crónica de todos los pueblos en todas las épocas se compone como de episodios de la historia de la Iglesia de Dios.

Convenía insistir en esto, más aún de lo que á primera vista parece requerirse, porque á esto se debe el vastísimo campo que abarcó Rohrbacher en su libro y el título que le puso de HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA; de aquí proceden el crédito y la fama universales, cada vez mayores, que ha adquirido en todas partes; esta es la razón, no solamente de que su obra aventaje á todas las *Historias de la Iglesia*, ya conocidas, sino á todas las *Historias universales*; por esto es necesaria la de nuestro autor al eclesiástico y al seglar, al estudiante y el erudito, en las bibliotecas públicas y en las particulares, y deben tenerla todas las personas cultas, porque ahorra otros muchos libros y se le puede consultar con toda confianza, y en esta edición hasta en asuntos españoles, porque la Casa Editorial de San Francisco de Sales se propone adicionar la obra en todo aquello que á nosotros se refiere y ningún autor extranjero acierta nunca á decir en los términos debidos con la necesaria exactitud. Y no es únicamente esto, sino que, proponiéndose publicar la continuación de la HISTORIA de Rohrbacher, compuesta por Mons. Balán, la obra llegará hasta el día y no sólo á mediados del presente siglo, como la escribió su autor; á todo lo cual hay todavía que agregar las notas y disertaciones originales que ilustran la edición española, con la cual ésta se halla al corriente de todos los descubrimientos y adelantos científicos posteriores á la muerte del autor, cosa que no sucedé ni con las ediciones más recientes hechas en la lengua original, ni con varias ediciones que conocemos en otros idiomas.

Espléndida muestra de una empresa grandiosa acometida con resolución y entusiasmo es el tomo primero de la HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA que, traducido con esmero poco común, é impreso con suma elegancia en su propio establecimiento tipográfico, ofrece ahora al público la benemérita Casa Editorial de San Francisco de Sales. Este volumen, que va encabezado con una *Advertencia preliminar*, el *Elogio de la obra y su autor*, por Luis Veuillot, y unas palabras del *Autor á los lectores*, contiene los diez primeros libros de la HISTORIA, en los cuales se narra, estudia y explica, en el primero, la *Creación*; en el II, la *Concordancia de Moisés y las antiguas tradiciones*, la *caída del primer hombre y la promesa de un Redentor*; en el III, la *vida de los primeros Patriarcas y el diluvio universal*; en el IV, la *confusión de las lenguas*, la *dispersión de las gentes* y la historia de *Abrahán, Melquisedec, Isaac, Jacob, José é Ismael*; en el V, la historia de *Job*; en el VI, *Moisés, la Pascua y la salida de Egipto*; en el VII, se analiza la *Ley escrita en sus relaciones con el pasado, el presente y el porvenir*; en el VIII se narran la

peregrinación por el desierto y la muerte de Moisés, á que siguen profundas observaciones acerca de los *trabajos de la Iglesia militante*; en el IX, la historia de *Josué*, y en el X, la de *los Jueces y el establecimiento de la monarquía*. El primer tomo abarca el período que va desde la creación hasta el año 1095, antes de Jesucristo.

No sería tarea breve analizar los diez primeros libros de la HISTORIA que escribió Rohrbacher, ni es posible entrar en los pormenores que requeriría semejante tarea, pero, sintetizando el juicio que merecen, se puede afirmar con toda justicia, que son un modelo acabado de fervor religioso, de exégesis crítica, de narración histórica, de observación filosófica, de erudición científica y de noble y vigoroso estilo y que se ajustan perfectamente al mérito sobresaliente de toda la obra, la cual, por su espíritu y doctrina, aventaja á muchas, sin que haya ninguna que la aventaje, y por la abundancia de noticias, la unidad y amplitud del plan, la exactitud de los juicios y la fiel pintura de hombres, cosas y sucesos, supera y deja muy atrás á todas las otras historias, así eclesiásticas como profanas, generales y universales, y con ninguna puede ser sustituida, ni reemplazada.

Completan el tomo primero de la edición española copiosísimas y eruditísimas notas originales con que la han enriquecido su eximio director y el concienzudo traductor del volumen, y doctísimas disertaciones del señor Marqués del Socorro y los Padres Urráburu y Murillo, de la Compañía de Jesús, y Lasalde, de las Escuelas Pías; notas y disertaciones con que el lector queda al corriente de la última palabra de la ciencia en las cuestiones bíblicas, arqueológicas, lingüísticas, geológicas, geográficas, etcétera, etc., etc., que se tocan, exponen y resuelven en el curso de la narración.

El público español está de enhorabuena por tener ya á su alcance esta obra monumental, y la Casa Editorial de San Francisco de Sales merece calurosos parabienes por la magna empresa que ha acometido con la publicación en lengua castellana de la HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA, del insigne Rohrbacher, cuya adquisición recomendamos de nuevo con las mayores instancias á todos nuestros lectores.



MISCELANEAS


Los celosos tenientes de alcalde de nuestro Ayuntamiento no se dan punto de reposo persiguiendo á los expendedores fraudulentos, decomisándoles el género averiado ó falto de peso y castigando severamente á los contraventores de la ley. Bien podemos decir que la administración municipal

és diáfana como un espejo en el que deben mirarse todos para ejemplo de rectitud. Siga nuestro municipio por ese camino y alcunzara los aplausos de los honrados hijos de Alicante.

*
**

Esta tarde darán fin las solemnes funciones que durante nueve días consecutivos se han venido celebrando en la iglesia de Ntra. Sra. del Cármen en sufragio de las ánimas del purgatorio.

*
**



Recomendamos á las oraciones de nuestros abonados el alma del que fué en vida ferviente católico y hombre de rectitud, saber y acrisolada honradez, D. Francisco Escolano y Sempere, fallecido en la madrugada del lunes último tras breve enfermedad y después de recibir los Santos Sacramentos.

Reciban sus hijos D. Silvio, D. Manuel y D.^a Elvira, la expresión de nuestro duelo.

—En Cuenca ha fallecido el Obispo de aquella diócesis, Dr. D. Pelayo González y Conde. La muerte del virtuoso prelado ha sido ejemplarísima.

El Excmo. Sr. Obispo de Badajoz le asistió en las últimas horas, le hizo la recomendación del alma, y le dió la absolución, aplicándole las indulgencias para que están facultados los Prelados en estos casos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Lic. D. Pelayo González Conde, nació en 26 de Junio de 1829; ha vivido, por consiguiente, 71 años, 4 meses y 21 días.

En 4 de Octubre de 1891 tomó posesión de la Silla de Cuenca, habiéndola regido, por lo tanto, 8 años, 1 mes y 14 días.

—También falleció en Alcoy el día 21 del corriente después de recibir los Santos Sacramentos, el íntegro católico y suscriptor nuestro, D. Miguel Payá Pascual.

—Anteayer á las diez de la mañana, falleció en esta capital nuestro querido amigo D. Antonio Franco y Bossio.

El Sr. Franco, que era muy apreciado por el comercio de esta plaza en el cual ha figurado muchos años, desempeñó interinamente en el instituto provincial la cátedra de francés, pudiendo ostentar desde entonces el título de maestro entendido y cariñosísimo.

Por esta y otras razones, ha sido sentidísima en Alicante la muerte del Sr. Franco.

Reciban sus atribuladas familias nuestro más sentido pésame y les acompañamos en el justo dolor que en estos momentos las embarga.—R. I. P.



*
**

En otro lugar del presente número tenemos el gusto de publicar un artículo bibliográfico de *La Historia Universal de la Iglesia Católica* por el doc-

tor Rohrbacher: obra clásica de imperiosa necesidad en los tiempos que atravesamos, pues la Iglesia y la Santa Sede tan combatidas por la falsa historia, habían de tener un libro narrador de la verdad, espejo fiel de todos sus tiempos, de todos sus trastornos y de todas sus persecuciones y sus victorias que la hiciese aparecer ante el mudo todo tal cual ella es; y á este propósito *La Historia Universal de Rohrbacher* viene á llenar importante vacío puesto que hace veraz apología de la Iglesia de nuestro Dios y al decir de eminentes publicistas católicos es el mejor libro de historia que se conoce.

La casa editorial de San Francisco de Sales, Paz, 6, Madrid, no omite gasto ni sacrificio alguno en la edición de este preciado monumento digno de figurar en toda biblioteca. Ahora acaba de publicar el último cuaderno de los diez que forman el tomo primero.

Casi todas las eminencias de nuestro tiempo se ocupan de este libro, por lo que recomendamos su adquisición á nuestros lectores. Nuestro compatriota el Cardenal Viues, dice á este propósito.

«Los libros de Historia han de elegirse entre mil, aun tratándose de escritores católicos y eclesiásticos, porque no pocos de éstos siguen el espíritu liberal, la falsa crítica y señaladamente aquel excepticismo y conspiración contra las antiquísimas tradiciones de los pueblos de que ¡ay! hasta los mismos católicos han sido inficionados por los protestantes.

Entre los libros perniciosos de este género que con sus atractivos engañan al lector, acaso ocupa el primer lugar la *Historia* que escribió Fleury.

Recomendamos, sobre todas las demás, la HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA, de que es autor el presbítero Rohrbacher.

EL CARDENAL VIVES. *Compendium Theologiæ*, Milán, 1884, pág. 97.»

*
*
*

Invitación.—Deseando la redacción del SEMANARIO CATÓLICO publicar el segundo número de Diciembre como extraordinario dedicado para mayor honra y gloria de Dios á la Purísima Virgen María, nuestra protectora, invitamos á todos nuestros lectores que quieran y puedan hacerlo nos honren con algún trabajo, bien sea en prosa ó en verso, bien de asunto libre ó bien relativo á noticias históricas de las imágenes de Nuestra Santísima Virgen más veneradas en esta Diócesis.

Los trabajos se han de remitir á esta redacción antes del martes 5 del próximo Diciembre. En la suposición de que ha de hallar eco entre los aficionados á las letras nuestra modesta invitación, enviámosles anticipado saludo de gratitud.

*
*
*

Adoración nocturna.—El turno de San Pascual Bailón celebrará su vigilia ordinaria la cual será aplicada á intención del socio adorador D. Rafael Gil Samper.

*
*
*

Está acordada la traslación á la Nunciatura de Madrid de Mons. A. Rinaldi, Arzobispo de Heraclea y Nuncio apostólico actualmente en Bruselas

quien ha de reemplazar á Mons. Nava di Bontifé, que irá á Roma para el próximo Consistorio.

*
**

Según hemos visto en la prensa de Pamplona, se está realizando en dicha población la idea de crear una Universidad libre, bajo el patrocinio de San Francisco de Javier, y si el proyecto de descentralización de enseñanza se lleva á cabo, tendrá luego carácter oficial.

*
**

El Correo Gallego, del Ferrol, ha dirigido á la prensa gallega una elocuente invitación para que deje de publicar las noticias que se refieren á suicidios, medio de aminorar este cáncer social.

La prensa católica gallega, como es natural, ha acogido con entusiasmo la idea, y está dispuesta á suscribir el compromiso.

Quienes, como de costumbre, no harán lo mismo será los periódicos liberales y noticieros que sacrifican los intereses religiosos, los de la moral y hasta los sentimientos de humanidad á la mezquina ganancia de los perros chicos.

Y esto lo mismo en Galicia que en todas partes.

*
**

El señor Alcalde de Castellón, D. Joaquín Peris, ha devuelto á los católicos el escudo del Corazón de Jesús que arrancó de las fachadas de sus casas en la memorable jornada del 31 de Julio último.

Y menos mal si hubiera partido la *iniciativa* del mismo, pero ha dado la *casualidad* que ha *coincido* la tardía devolución con unas denuncias que estaban escritas para presentarlas al Juzgado.

*
**

El Rdo. Obispo de Pamplona, después de oír á una Comisión de teólogos examinadores sinodales, ha prohibido de una manera especial, y bajo pena de pecado grave, la lectura y retención del semanario *El Porvenir Navarro*, que se publica en Pamplona.

*
**

Los siguientes datos estadísticos, tomados por el Tribunal del Sena, demuestran claramente las terribles consecuencias de las escuelas laicas:

«De 100 niños, condenados por dicho Tribunal, 11 se habían educado en las escuelas católicas, y los 89 restantes en las escuelas laicas.

»En París, de 100 niños detenidos por faltas mas ó menos graves, dos se han educado en las escuelas católicas, y 98 en las laicas.»



SECCIÓN RELIGIOSA

CUENTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen con renovación de las Sagradas Formas y bendición del Santísimo. A las nueve la Conventual y á las once Misa rezada, por la tarde después del coro se cantará la Salve y se rezará el Santo Rosario á la Santísima Virgen.

Santa María.—A las ocho y media Misa de renovación y Salve. A las oraciones todos los días el Santo Rosario.

En Nuestra Señora del Carmen.—Hoy termina el Novenario de las benditas almas del Purgatorio, cuya función principia al toque de las oraciones de la noche y finaliza con la Salve cantada á la Santísima Virgen del Cármen.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve Horas Canónicas, procesión claustral y la Conventual solemne. Por la tarde después del coro ejercicios con manifiesto.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa, por la tarde á las tres y media ejercicio de San Ignacio con sermón á cargo del señor Cura Regente.

Lunes y demás días, á las ocho y media Misa Conventual, á las oraciones el Santo Rosario.

En Ntra. Sra. del Cármen.—Hoy se celebra la Mesada de Nuestra Señora del Cármen, siendo la misa de Comunión general á las ocho, y por la tarde á las cuatro principian los ejercicios con manifiesto y sermón. La capilla carmelitana amenizará la función con el canto de los misterios del Rosario y otras composiciones alusivas al acto.

En las Agustinas.—A las siete y media Misa de comunión de los siete domingos de San José. A las cuatro el ejercicio del domingo, y sermón del 19. predicado por D. Rafael Borrás, vicario de Santa María.

En las demás iglesias los de costumbre.

ALICANTE

IMPRESA DE MANUEL Y VICENTE GUIJARRO.—PROGRESO, 5

1899.